

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

17.º grado



La Espada o la percepción del eje de luz

-¿Es para esto para lo que sirve la percepción de las dos inteligencias? ¿Para encontrarse al hombre de la Espada?

-Sí -repuso Pierre Deloeuvre-, pues es el detentador del eje intermedio que resuelve la dualidad de los dos filos. ¡El punto medio justo, no el justo medio!

-¿La verdadera justicia?

-El término «justicia» está actualmente tan desprovisto de sentido que el vocablo justeza, en el camino iniciático, resultaría mucho más apropiado. Una justeza que es relación dinámica entre el ser y su principio.

-¿Es esta espada el instrumento que nos permite practicar la justeza?

-Hay un episodio de la Búsqueda del Grial directamente relacionado con la figura de piedra que estás viendo. En el curso de sus viajes, Lanzarote se ve obligado a pasar por un puente formado por el filo de una espada. La vida humana es comparada a dicho filo, a cuyos lados hay dos profundas simas donde el caballero carente de equilibrio encontrará la muerte. Por un lado, la vanidad del individuo que cree haber alcanzado las cimas de la espiritualidad. Por otro, la tibieza y la debilidad de aquel que teme adentrarse por el camino. El sendero intermedio es el de la iniciación.

-La Espada servía asimismo para defenderse y atacar. Sin ella, me sería imposible triunfar sobre mis atacantes.

-La Espada simbólica parte de un tajo al adversario sin que la sangre la manche. No separa en el sentido de una división irreparable, ya que el cuerpo del enemigo permanece intacto. Está hecha de un hierro celeste y sirve para cortar nuestras imperfecciones, nuestras asociaciones mentales inarmónicas. Cuando hablaba de las tres espadas del sabio, Chuang Tsé distinguía entre las armas que relucen y las que cortan. ¿En qué consiste la espada del Hijo del Cielo? No hay nada que resista ante ella cuando se lanza una estocada; ni por encima cuando se alza; ni por debajo cuando se deja caer; ni a su lado cuando se blande. Hiende arriba las nubes flotantes, y rompe abajo la corteza terrestre».

-¿Me sirve, pues, esta Espada para permanecer firme en mi combate?

-Observa la hoja y la guarnición. Forman una cruz. Organiza tu espacio interior igual que el héroe que hincó una espada en tierra, con la punta hacia arriba, luego saltó sobre ella y se puso en horizontal, el pecho contra la punta, sin causarse la menor herida.

-Por la Espada, convertirse en una cruz en acción, una cruz que se mueva a merced de su poseedor.

-Coger la espada en la mano es empuñar un rayo de luz. Según los cruzados, la hoja era un fragmento de la cruz iluminadora.

-Porque la Espada era también la palabra. ¿No hay un sello templario donde la Espada está rodeada de llamas? ¿Pero servirse de esta Espada me parece un tanto difícil! Requiere una percepción de la luz tan aguda como el mismo filo del arma.

-El hombre que vive su deseo de Conocimiento se sirve ya de esta Espada de luz. Vuelve consciente su verdadera naturaleza. ¿Recuerdas esa gran piedra tallada que había en medio de una plaza y que ostentaba un yunque de hierro donde se encontraba clavada una espada hasta la guarnición? El arzobispo, avisado de este extraño hecho, se presentó con el agua bendita. Al agacharse para asperjar la

piedra, leyó unas palabras que rezaban: «El que arranque esta espada será el rey elegido por Dios». Y la espada resplandecía no menos que dos cirios encendidos.

-¿Cabe entender que este rey es el que lleva a cabo el acto justo en el momento justo?

-Poner la Espada en las manos de un constructor corresponde a hacerle plantear la pregunta esencial acerca de la obra iniciática, por tanto, a hacerle descubrir la piedra angular del edificio. Por el conocimiento de la Espada introduces en tu conciencia un eje de luz, una rectitud indispensable para vivir tu iniciación. Es por el camino de la Espada por el que alcanzarás el templo de la Luna.